

(Mitologías Antiguas: India 15)

LA GRAN BATALLA

5º

B11. La gran batalla

Cuando pasaron los trece años, los cinco hermanos y la reina Draupadi abandonaron el bosque. No habían olvidado todas las cosas que Duryodhana les había hecho, como el incendio de la casa en Benarés o que le diera sólo la mitad del reino de su padre, que por derecho le correspondía completo. Y luego les había robado incluso todo eso en un juego de dados, y que habían sido forzados a vivir trece años en el bosque.

Pero había llegado la hora en que ellos querían tener las posesiones que le eran propias por derecho y verdad. Por lo que le enviaron a Duryodhana un mensaje pidiéndole que les devolviera su mitad del reino.

Durante aquellos trece años, Duryodhana se había vuelto grande y poderoso, y tenía grandes generales y miles de bravos guerreros. Otros reyes se hicieron amigos y aliados y prometieron pelear a su lado, si alguna vez era atacado. Hasta Drona, el maestro de los príncipes, había jurado ayudarlo.

Y así Duryodhana, orgulloso de su propio gran poder y por los muchos reyes que existían a su lado en caso de una guerra, le dio como respuesta:

—*“Si los hijos de Pandú fuesen realmente guerreros, ellos vendrían y pelearían por lo que ellos quieren en lugar de rogar por ello como pordioseros de baja estirpe”.*

Entonces, los hermanos comprendieron que nunca obtendrían de vuelta sus tierras — la tierra que una vez le había pertenecido a su padre Pandú— sin dar batalla.

Pero los cinco hermanos también tenían amigos. Tenían al padre de Draupadi, grande y poderoso rey, y había otro rey, Krishna, que quería ayudarlo.

El rey Krishna era la encarnación del dios Krishna, que había nacido como hombre para ayudar a los seres humanos en su lucha contra el mal.

La gente de la India estaba dividida en dos mitades: entre aquéllos que estaban del lado de Duryodhana y los que estaban del lado de los hijos de Pandú.

En todo el país, los hombres colgaban sus arcos al hombro, ceñían sus espadas alrededor de sus cinturas, y dejaban sus hogares para pelear por Duryodhana o Ludistira.

Los comerciantes enterraban sus riquezas bajo la tierra por miedo a que los soldados pudieran robarles, y los campesinos guardaban rápidamente sus cosechas antes que el ejército pisoteara sus campos.

La terrible palabra, guerra, sonó desde las nieves permanentes del Himalaya hasta las ciudades en las orillas del mar de la India.

Y los dos poderosos ejércitos, el de Duryodhana y sus aliados y el de Ludistira y sus amigos, se encontraron en una gran llanura, llamada Kurukshetrá.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

La noche anterior a la batalla, cuando miles de bravos guerreros dormían quizás su última noche en la tierra, porque muchos perderían sus vidas en la batalla, Krishna de repente se paró ante Duryodhana y dijo:

—*“Puede aún haber paz y la salvación de muchas vidas, si le das a Ludistira lo que le pertenece por derecho”.*

Pero Duryodhana no lo escuchó y Krishna lo dejó.

Siendo aún temprano de madrugada, cuando todavía todos dormían, Krishna fue ante Arjuna y le dijo:

—*“Tu primo Duryodhana quiere batalla y derramamiento de sangre en vez de paz y de acuerdos. Pero yo te ayudaré. Conduciré tu carro a la batalla, así tendrás tus brazos libres para encarar a tus enemigos”.*

Sin embargo, el corazón de Arjuna estaba triste ante el pensamiento de tener que pelear contra su propio primo, y de que tantos bravos hombres perdieran sus vidas. Entonces Krishna dijo:

—*“No estés demasiado triste por aquellos que morirán. Porque el alma nunca muere, se eleva de los cuerpos cuanto estos mueren, como si los hombres cambiaran un vestido viejo por uno nuevo, el alma pone de lado un cuerpo viejo y gana otro nuevo”.*

Así Arjuna fue capaz de ir a la batalla con un cierto consuelo. Cuando el sol se elevó más alto, sonaron las trompetas los muchos miles de guerreros tomaron sus armas. Los príncipes montaron en sus carros y con gritos salvajes los dos grandes ejércitos se abalanzaron uno contra otro. La matanza fue terrible, la sangre corría en un rojo río sobre el terreno pedregoso de la llanura de Kurukshetrá y los cuerpos muertos la cubrían unos a otros como hojas en otoño.

Drona, quien una vez había sido el maestro de los príncipes estaba ahora peleando contra los hermanos Pandava. Sus flechas nunca fallaban el blanco y mataban guerrero tras guerrero. Fue una de ellas la que se incó en el corazón del padre de Draupadi, quien cayó muerto del carro.

Pero Drona también tenía un hijo que estaba peleando contra los hermanos. Y este hijo peleaba contra el fuerte Bhimá, que estaba usando su arma favorita, el mazo. El hijo de Drona cayó muerto bajo el terrible sonido del mazo de Bhimá. Un gran grito se elevó:

—*“¡El hijo de Drona ha caído!”*

Cuando Drona escuchó el grito se abatió su corazón, dejó su arco y bajó del carro. En ese momento, una espada lo golpeó y mató. El hombre que lo había golpeado y matado fue Drishtadyumna, el hermano de Draupadi, quien así vengó la muerte de su padre.

Fueron dieciocho días de furiosa batalla. A veces parecía que ganaría el ejército de

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

Ludistira, otras el de Duryodhana estaba más cerca de la victoria. Pero en el último día, los guerreros de Duryodhana ganaban más y más terreno, y los soldados de Ludistira, agotados y cansados de la pelea, comenzaron a dar la espalda al enemigo y huir.

Entonces Krishna, que estaba dirigiendo el carro de Arjuna, le dijo:

—“¡Ahora ha llegado el momento de usar tu arco Gandiva!”

Arjuna levantó el arco y las flechas que provenían de él eran como fieras chispeantes. Donde golpeaban, no uno sino cientos de enemigos caían. Y ante el terror del arco Gandiva, los soldados de Duryodhana escapaban con miedo y temblando. El mismo Duryodhana trató de escapar cuando vio a sus guerreros huyendo. Se escondió en un río, esperando que los hermanos no lo encontraran.

Pero los mellizos Nakula y Sajádeva, los rápidos jinetes, habían seguido su huida e informaron a sus otros hermanos dónde estaba escondido. Pronto, los cinco hermanos llegaron al río y el fuerte Bhimá lo retó a que saliera y peleara él solo.

Duryodhana emergió chorreando agua, fiero y lleno de odio. Estaba armado con un mazo, tal como Bhimá, y ambos se propinaron unos terribles golpes. Al final, un formidable mazazo de Bhimá alcanzó a Duryodhana y el malvado rey, cuya avaricia y envidia había traído tanta miseria y sufrimiento, murió.

Dritarastra, el viejo rey ciego, el padre de Duryodhana, estaba profundamente sentido sobre todo lo que había pasado. Él mismo fue el que devolvió la corona de todo el reino a Ludistira, a quien realmente siempre perteneciera.

Entonces, el rey ciego partió hacia el bosque, solo, y allí murió.

Los hijos de Pandú recuperaron, al fin, el gobierno del reino de su padre.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>